



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 21

05.03.2023

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Génesis (Gn 12, 1-4a)
Salmo Responsorial	Salmo 32 (Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22)
2ª Lectura	De la segunda carta de San Pablo a Timoteo (2 Tim 1, 8b-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 17, 1-9):

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «**Éste es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo**».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «**Levantaos, no temáis**».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «**No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«Señor, ¡qué bien se está aquí!»



Simón Pedro dice: «Señor, ¡qué bien se está aquí!» ¿Qué dice Pedro? Si permanecen allí, ¿quién realizará las predicciones de los profetas? ¿Quién llevará hasta su término los misterios de los justos? Si permanecen allí ¿en quién se cumplirán estas palabras: «han atravesado mis manos y mis pies», «se han repartido mis vestiduras, han echado a suertes mi túnica», «por alimento me dieron hiel y para mi sed me dieron vinagre»? ¿Quién vivirá la expresión: «libre entre los muertos»? ¿Cómo se ejecutarán las promesas de Jesús?, ¿cómo se construirá la Iglesia?

Mientras que los discípulos se extrañaban, una voz venida del Padre se hace oír en la nube: «**¡Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias, escuchadle!**» ... El Padre enseñaba a los discípulos que en adelante es el Hijo a quien deberán escuchar. El Padre, en la montaña revelaba a los apóstoles lo que les quedaba oculto: «El que es» revelaba «El que es» (Ex 3,14), el Padre hacía conocer a su Hijo.

Queridos hermanos y hermanas:

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incompreensión hacia Él. De hecho, poco tiempo antes se había producido un auténtico enfrentamiento entre el Maestro y Simón Pedro, quien, tras profesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, rechazó su anuncio de la pasión y de la cruz. Jesús lo reprendió enérgicamente: **«¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres»** (Mt 16,23). Y «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (Mt 17,1).



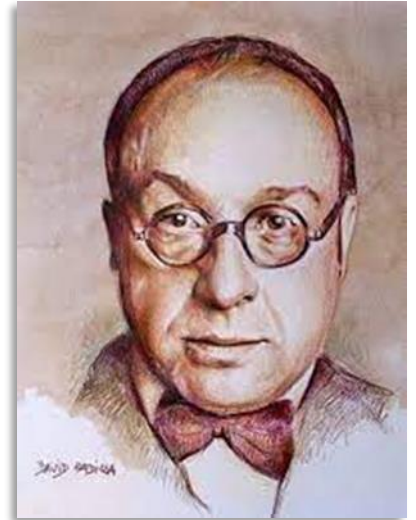
El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a **“subir a un monte elevado”** junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de *ascesis*.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. **Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.**

En el **“retiro”** en el monte Tabor, Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo, toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es **“sinodal”**, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que **Él mismo es el Camino** y, por eso, tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús **«se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz»** (Mt 17,2). Aquí está la **“cumbre”**, la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor.

Manuel García Morente: Era hijo de un padre anticlerical afecto a las ideas de Voltaire, (fue un escritor, historiador y filósofo que perteneció a la francmasonería y figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana y de la ciencia en detrimento de la religión), y de una madre ferviente católica. Tuvo una educación europeísta de alta formación intelectual. Hizo la carrera de filosofía en la Sorbona (París); se trasladó a Alemania para completar su formación en las universidades de Berlín, Múnich y Magdeburgo. Fue catedrático de Ética en la Universidad de Madrid. Trabajó con Ortega y Gasset. Tradujo del alemán al español obras de Kant, Brentano y Husserl. Ocupó la subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública, y fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.



El **“Hecho Extraordinario”** es un documento autobiográfico de excepcional interés. Se trata de una carta que García Morente dirigió, en septiembre de 1940, al doctor José María García Lahiguera, entonces Vicario General de la Diócesis de Madrid, que se hizo pública después de la muerte del autor. Describe una experiencia personal que cambió el rumbo de su vida. Con palabras perfectamente comprensibles, este texto nos va a hablar de las relaciones entre la razón y la fe. Vamos a encontrar unas ideas tan inteligibles y diáfanas como equilibradas y profundas. Es el pensamiento de un filósofo que recobra la fe en uno de los momentos de más plena madurez de su razón.

“El Hecho» ocurrió en la noche del 29 al 30 de abril de 1937, aproximadamente a las dos de la madrugada. Permítame usted que a la narración anteponga algunos pormenores, cuyo previo conocimiento me parece necesario o al menos muy conveniente.

El 28 de agosto de 1936 fue fusilado mi yerno en Toledo. Yo sentía por mi yerno un gran cariño, mezclado con algo así como respeto y admiración. Era un joven de veintinueve años, digno de amor por todos conceptos. Su conducta moral había sido siempre ejemplar. No creo equivocarme al afirmar que había llegado al matrimonio en perfecto estado de pureza. Su vida personal también había sido siempre de acendrada religiosidad. Pertenecía a la Adoración Nocturna. Acaso esta circunstancia no haya sido totalmente ajena a su desgraciada muerte. Con eso, su carácter era alegre, jovial optimista, muy juvenil y aun añorado en ciertas cosas. Amaba las matemáticas en las que era realmente muy versado y el deporte. Su presencia física era más que medianamente agradable. Era lo que se dice guapo.

Era ingeniero de montes e ingeniero geógrafo. Yo estaba realmente encantado con él. Recibí la noticia de su muerte estando en la Universidad, en el acto de entregar el decanato - del que fui destituido por el Gobierno - a mi sucesor, señor Besteiro. Por teléfono, desde casa, me comunicaron el fallecimiento de mi yerno, comprendiendo enseguida que había sido fusilado. La impresión que me produjo fue tal, que caí desvanecido. Cuando volví en mí, pedí al señor Besteiro que interpusiera toda su influencia para lograr el rápido y seguro traslado de mi hija y nietos de Toledo a Madrid.

En efecto, el señor Besteiro, muy noblemente, consiguió un auto oficial, con escolta de dos guardias, para recoger a mi hija y nietos. La angustia de la espera me oprimía. Por fin, a las once de la noche, llegó el auto y en él mi hija con mis nietos, todos en buena salud. Estos detalles me parecen importantes para el conocimiento del estado de espíritu que se iba apoderando de mí. Mi sensibilidad, que de suyo es sutil y excitable, se exacerbaba por momentos. La tragedia de mi hija, viuda con veintidós años, y dos hijitos, a los dos años de matrimonio, trastornó por completo mi pensamiento, mi sentimiento, mi vida entera.”



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XII
Nº 21
05.03.2023

LA IGLESIA (3):

CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA CATÓLICA: La Iglesia Católica se ve a sí misma como la encargada por Jesucristo para ayudar a recorrer el camino espiritual hacia Dios viviendo el amor recíproco y por medio de la administración de los Sacramentos, a través de los cuales Dios otorga la gracia al creyente. También se considera a sí misma como la única Iglesia fundada por Cristo, y, por tanto, la única auténtica frente a las demás Iglesias y denominaciones cristianas que han surgido después de ella. También, dado que considera que es una institución a la vez divina y humana, está tanto fuera como dentro de la historia.



La Iglesia católica considera que tiene encomendada la misión de elaborar, impartir y propagar la enseñanza cristiana, así como la de cuidar de la unidad de los fieles. Debe también dispensar la gracia de los Sacramentos por medio del ministerio de sus sacerdotes. Además, la Iglesia Católica se manifiesta como una estructura jerárquica y colegial, cuya cabeza es Cristo, y que ejerce la autoridad mediante los sucesores de los Apóstoles, el papa y los obispos. El Magisterio de la Iglesia, es decir la autoridad para enseñar, está basada, por un lado, en la Revelación que se contiene en las Sagradas Escrituras, y por otro en la Sagrada Tradición.

La Iglesia católica es heredera de la Tradición y la Doctrina de la Iglesia primitiva fundada por Jesucristo y, por lo tanto, es la única representante legítima de Cristo en la Tierra. Mediante la figura de los obispos, que son los sucesores sin interrupción de los Apóstoles, cumple con el mandato de Jesús de cuidar de sus ovejas.

Atributos de la Iglesia católica: De acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica, ésta es «una, santa, católica y apostólica». Estos cuatro atributos, unidos entre sí, ya aparecen como tales en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano del año 381, e indican los rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión.

Los católicos profesan su fe en los cuatro atributos o notas de la Iglesia recitando el Credo de los Apóstoles. Las notas de la Iglesia son dogma de fe. Éstas son según acabamos de ver:

UNIDAD: La Iglesia es "una" debido a su origen, Dios mismo. Es una debido a su Fundador, Cristo. El apóstol San Pablo, en su Primera Carta a los Corintios, hace referencia a la Iglesia como: "Cuerpo de Cristo": Las partes del cuerpo son muchas, pero el cuerpo es uno; por muchas que sean las partes, todas forman un solo cuerpo.

En otra carta, también Pablo enseña sobre este atributo: “esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos”

Cristo mismo enseña y ruega por esta unidad de su Iglesia: “Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”.

Compendio de textos de varios documentos, entre otros: Brunori, Pedro. *La iglesia católica: fundamentos, personas, instituciones*. Ediciones Rialp. Cárcel Ortí, Vicente (2003). *Historia de la Iglesia. La Iglesia en la época contemporánea*. Ediciones Palabra. Franzen, August. *Historia de la Iglesia*. Santander: Editorial Sal Terrae. Lortz, Joseph. *Historia de la Iglesia I*. Ediciones Cristiandad. ISBN Lortz, Joseph. *Historia de la Iglesia II*. Ediciones Cristiandad. Martín Hernández, Francisco. *Historia de la Iglesia. La Iglesia en la Época Moderna*. Ediciones Palabra.

Continuará D.m. la próxima semana...